

# Una típica mañana bogotana, «pero todos los días morimos»<sup>1</sup>: entre la historia y la memoria de la mañana del 16 de mayo de 1984

Sergio Hernando Hurtado Sáenz

*shhurtados@unal.edu.co*

Maestría en Historia

Universidad Nacional de Colombia - Sede Bogotá

---

**1** *Pregunto*, poema dedicado a Chucho León Patiño, en «La verdad de una masacre», *Periódico 16 de Mayo*, Bogotá, Año 1, número 1, julio, 1984, 2. Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, (ACHUN), *Fondo Oficina de Prensa Estudiantil*.

## RESUMEN

Este artículo reconstruye, en un ejercicio que involucró métodos del microanálisis y de la historia oral, lo acontecido en la mañana del 16 de mayo de 1984 en la Universidad Nacional de Colombia. Se apoya en el *Periódico 16 de Mayo*, los testimonios de Cesar Castañeda, Mary Ruth García y Carlos Martínez, estudiantes de la Universidad Nacional durante la década del ochenta; Juan Arango, estudiante del Colegio INEM de Kennedy, quien estuvo presente en la Universidad durante los hechos; y un pensionado anónimo de la División de Vigilancia y Seguridad de la Universidad Nacional. Se analizan las diferencias en las formas de percibir, por parte de las y los actores, lo que estaba ocurriendo y las distintas formas de recordar los hechos. De este modo, se pretende arrojar luces sobre un período en la historia de la Universidad que ha sido mitificado y conmemorado de manera irreflexiva, lo que al final ha conformado una *memoria intransitiva* para el movimiento estudiantil.

## PALABRAS CLAVE

Universidad Nacional de Colombia · Historia oral · Memoria universitaria · 16 de mayo · Protestas estudiantiles.

## ABSTRACT

This article reconstructs, in an exercise that involved methods of microanalysis and oral history, what happened on the morning of May 16, 1984 at the National University of Colombia (UN). It is based on the newspaper *16 de Mayo*, the testimonies of Cesar Castañeda, Mary Ruth Garcia and Carlos Martínez, students of the UN during the decade of the 80; Juan Arango, student of the INEM School of Kennedy, who was present at the UN during the events; and an anonymous pensioner from the UN Security and Surveillance Division. It also analyzes the differences in the way in which the actors perceive what was happening and the different ways of remembering the facts. Thereby, it is intended to shed light on a period in the history of the university that has been mythologized and commemorated in an unreflective manner, forming an *intransitive memory* for the student movement.

## KEYWORDS

National University of Colombia · Oral history · University memory · 16 de Mayo · Student protests.

## ▸ Introducción



En el imaginario colectivo de la comunidad estudiantil se han configurado dos sentidos sobre el 16 de mayo de 1984. El primero propone que el acontecimiento marca un punto de inflexión en la Universidad Nacional. La universidad fue cerrada por once meses<sup>2</sup>, tiempo durante el cual fueron desalojadas las residencias estudiantiles, cesó el funcionamiento del comedor central que fue convertido en un gimnasio polideportivo, se construyó una portería en lo que antes era la entrada vehicular de la Calle 45 y fueron trasladadas las oficinas administrativas al edificio Uriel Gutiérrez y a la Unidad Camilo Torres que servían de residencias.

Los servicios de bienestar universitario eliminados de esta forma serían reemplazados por la figura de un préstamo condonable que, pese a no ser despreciable, no constituía una alternativa real para los estudiantes de provincia que se alojaban en las residencias universitarias. Por otro lado, el cierre de la entrada vehicular de la Calle 45 y el traslado de las funciones administrativas a las afueras del claustro universitario cumplieron una función de control, pues terminó la libre circulación vehicular por el campus, se produjo una enseñanza que resultaría estratégica para la policía en los subsiguientes tropes<sup>3</sup>, y se eliminó la po-

sibilidad de que el rector de la universidad fuese interpelado por la comunidad universitaria.

Así, los hechos del 16 de mayo, junto con el cierre que les sucedió, pueden ser relacionados —si bien como un ejemplo micro de la escala nacional— con lo que la periodista canadiense Naomi Klein definió como *Doctrina del Shock*. Dicha doctrina sostiene que las grandes reformas neoliberales son implementadas en países con modelos de libre mercado no gracias a su popularidad, sino mediante «choques» dramáticos en la psicología social, producto de desastres o contingencias. Como el golpe de Estado de Pinochet, la Guerra de las Malvinas, incluso desastres naturales como el huracán Katrina han sido aprovechados para implementar políticas de libre mercado. También podría entenderse aquel conjunto de reformas a las que fue sometida la universidad, en su infraestructura y normativa, como un dispositivo, es decir, «una especie —digamos— de formación que, en un momento histórico dado, tuvo como función mayor responder a una urgencia»<sup>4</sup>.

Un segundo sentido sobre el 16 de mayo delimita tanto lo que se dice como lo que se recuerda del acontecimiento. Cada vez que se rememora el 16 de mayo, se lo enmarca dentro de los límites de

<sup>2</sup> Las versiones oscilan entre 8 y 11 meses.

<sup>3</sup> Tropel: Confrontación abierta con la policía y la

---

autoridad por parte de estudiantes universitarios, que la más de las veces suele involucrar violencia mediante el uso respectivo de dispositivos aturdidores y de piedras.

<sup>4</sup> Véase Michel Foucault, *Saber y verdad* (Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1985), 127-162.

una lucha del movimiento estudiantil por el bienestar universitario y contra la privatización que se alarga hasta nuestros días y que resulta reprimida por la extensa tradición de violencia que reviste al país y a su cuerpo de policía a través de la entonces generalizada práctica de la *masacre*. De esta manera, se establece una continuidad inconsciente entre el sentido de los acontecimientos y de los propios hechos, lo cual pone amarres a la hora de abordar el problema fundamental del *16 de mayo*: qué pasó el 16 de mayo de 1984 en la Universidad Nacional de Colombia y cuáles son sus posibles explicaciones. El presente artículo nace de una sección de una monografía que se propuso dar respuesta a dicho problema a partir de una reconstrucción entre la historia y la memoria del fatídico día en la historia de la Universidad Nacional.

### ► ‘Chucho’ León Patiño

Ese 16 amaneció triste, en los ojos llanto, en los pechos ira, al llegar a desayunar en cada mesa un poema y una flor, el uno por la ira el otro por el llanto y unos ojos que nos miran, que nos vigilan, son muchos ojos que allanan nuestra cotidianidad; al salir de la cafetería una compañera me abraza y llora: era su mejor amigo, hacía tan poco que habían hablado, cuántas cosas construyeron, cuántas discusiones, cuántas sonrisas<sup>5</sup>.

5 «La verdad de una masacre», *Periódico 16 de Mayo*,

Fue un miércoles del año 1984 y el ambiente para algunos cuantos no distaba de lo expresado poéticamente en el anterior párrafo. Después de todo, Jesús Humberto León Patiño, estudiante de odontología y miembro del grupo de Cooperación Estudiantil, era un personaje reconocido y estimado entre los miembros de la comunidad universitaria, especialmente para aquellos que disfrutaban de los principales servicios del bienestar universitario, el comedor central (ubicado al costado oriental de la plaza central de la Universidad Nacional) y las residencias estudiantiles que funcionaban en lo que hoy son el edificio Uriel Gutiérrez y el Complejo Camilo Torres, en la salida de la portería de la Carrera 45. Un compañero de carrera lo recuerda:

Y pues hablábamos y era un compañero, el parcerero, buena gente, un man sobrado que uno decía era una buena persona [...] muy social, pilo. Era juicioso, no era que uno dijera un vago; y que uno lo veía interesado por la parte social. Eso es digamos lo que tengo claro<sup>6</sup>.

De hecho, Chucho León no era un estudiante de los que pasan desapercibidos. Destacaba en su labor como miembro del grupo de Coopera-

Bogotá, Año 1, número 1, julio, 1984, 4. (ACHUN), *Fondo Oficina de Prensa Estudiantil*.

6 Entrevista a Castañeda, César, Bogotá, noviembre de 2016.



ción Estudiantil «por sus permanentes denuncias en el recorte sistemático de los servicios de bienestar estudiantil y de cafetería en especial»<sup>7</sup>. Servicios en los que el grupo ejercía una labor logística importante, desde verificar que hubiese suficientes suministros en el comedor central y que se respetaran los turnos en las filas de los almuerzos, hasta administrar los cupos en las residencias y negociar con la administración de la Universidad el manejo de estas. Así, Jesús León gozó de gran visibilidad dentro de la comunidad universitaria.

«Las huellas de tortura quedaron como evidencia en su cuerpo, encontrado en un potrero cerca de la Universidad del Valle»<sup>8</sup>. «Dijeron que lo habían matado por robarle la moto, fue lo que salió en la primera versión. Resulta que no fue así, a él lo encontraron —porque después se pidió la necropsia— y salió que lo habían torturado, lo habían masacrado de la forma más terrible»<sup>9</sup>. Oriundo de Pasto, Chucho León se dirigía a su tierra natal desde la ciudad de Cali, donde se encontraba ejerciendo el tipo de tareas que caracterizan a un estudiante activista

de la Universidad Nacional. «A su paso por la ciudad de Cali adelantaba contactos de tipo gremial estudiantil cuando fue cegada su vida»<sup>10</sup>, reporta el Periódico 16 de mayo, pero quizás se encontraba en realidad trabajando con un comité por la defensa de los derechos de los presos políticos, quizás ambas: «[...] fue cuando hubo el traslado de Gorgona [la cárcel] hacia el territorio nacional porque habían [sic] presos, o sea, iban a la isla por una cuestión turística y habían presos que preocupaban porque podían desaparecer, podía pasarles algo, entonces fue una alarma; fueron unos compañeros de medicina y odontología, fueron a Gorgona y fueron a Cali a mirar ese traslado»<sup>11</sup>. Cuando se disponía a seguir su marcha a Pasto, fue secuestrado, torturado y asesinado. Su cuerpo fue arrojado en un zanjón en la vía Cali-Jamundí, según reporta *El Bogotano*<sup>12</sup>. «Él apareció muerto, torturado, tenía marcas de cigarrillo y todo eso. Entonces [...] eso fue en los días previos al 16 de mayo»<sup>13</sup>.

Los grupos estudiantiles que conmemoran el 16 de mayo, el reportaje de Ligia Riveros para la revista *Cromos* y los estudiantes de odontolo-

**7** «Denuncia a la opinión pública y a la comunidad universitaria», *Periódico 16 de Mayo*, Bogotá, Año 1, número 1, julio, 1984, 4. (ACHUN), *Fondo Oficina de Prensa Estudiantil*.

**8** Ligia Riveros, «A Sangre y Fuego contra la U.N.», *Cromos*, Bogotá, 16 de mayo, 1984. Archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia (ABNC), Bogotá, *Hemeroteca*.

**9** Entrevista a Castañeda, César, Bogotá, noviembre de 2016.

**10** «Denuncia a la opinión pública y a la comunidad universitaria», *Periódico 16 de Mayo*, Bogotá, Año 1, número 1, julio, 1984, 2. (ACHUN), *Fondo Oficina de Prensa Estudiantil*.

**11** Entrevista a Castañeda, César, Bogotá, noviembre de 2016.

**12** «Bala para todo el mundo», *Periódico El Bogotano*, Bogotá, 17 de mayo, 1984. (ABNC), Bogotá, *Hemeroteca*.

**13** Entrevista a Bazaruto, Pilar, Bogotá, septiembre de 2016.

gía entrevistados concuerdan en una expresión: el asesinato de Chucho León fue el «Florero de Llorente» que desató los hechos del 16 de mayo. El impulso de dar origen y causa a la historia ubica, en la tragedia acaecida la semana anterior, el punto de partida para comenzar el relato. De esta forma, Jesús León se convierte en una parte esencial de la memoria del 16 de mayo; simultáneamente antecedente y causa de los hechos. A medida que aparecen otras voces y otros actores, junto con nuevas historias y experiencias, aparecen también diferentes puntos de partida e incluso estos desaparecen. Comenzamos por este en particular porque, en función de la reconstrucción minuciosa y cronológica, recoge los acontecimientos tempranos del miércoles 16 de mayo.

#### ►9:00-10:00 A. M.

Entonces ese día, pues yo pienso que fue como el florero de Llorente ese momento, porque ese día nosotros comenzamos a reunir a los compañeros del semestre: «nosotros tenemos que hacer algo», porque ya habían pasado varias semanas y nadie había dicho nada, y pues a uno le duele el compañero, pues que lo asesinen de esa forma. ¡Nos levantamos los mismos diez, el mismo grupito de siempre, que decían: «¡ay!, los mismos de siempre otra vez, qué mamera»<sup>14</sup>.

El pulso entre mayorías silenciosas y minorías ruidosas se saldaría rápidamente a favor de estas últimas, y hacia las 9:00 a. m., después del tradicional proceso de debate y organización, el «grupito de siempre» saldría de la Facultad de Odontología acompañado de un contingente más numeroso en una «movilización interna»<sup>15</sup>, exigiendo la aclaración de las circunstancias en que murió Jesús Humberto León Patiño e invitando a un acto político de homenaje a las 10:00 a. m. en la plaza central de la Universidad (o Plaza Che).

#### César Castañeda:

Entonces salimos, pasamos por toda la Facultad, salimos de la Facultad un grupo por decir algo de veinte, treinta, y salimos hacia Medicina y nos fuimos caminando hasta el jardín de Freud. Ahí en Medicina se nos sumaron otros y eso sí... eso terminó muy grande ¿no? Se fue sumando más gente [...] yo creo que ahí digamos... unos cuarenta [...] Luego nos dimos la vuelta por la parte de atrás de Medicina y nos fuimos hacia Ingeniería, y ahí se fue sumando una cantidad de gente tremenda. Y ya nosotros que andábamos de primero estábamos perdiendo carrera y había otra

<sup>14</sup> Entrevista a Castañeda, César, Bogotá, noviembre de 2016.

<sup>15</sup> Nombre que se da a las marchas por el interior del campus, normalmente recorriendo el anillo vial, con el objetivo de informar e invitar a la acción a la comunidad universitaria sobre una denuncia o exigencia importante.

gente liderando pues la marcha [...] dimos la vuelta por las Ingenierías, pasamos por Artes pa' llegar a lo que es el León de Greiff, y entramos por esa parte a la Plaza Che [...] ya éramos hartos, yo pienso que unas sesenta, ochenta personas<sup>16</sup>.

Hablamos de una movilización que tuvo el suficiente impacto entre la comunidad como para distraer a estudiantes de otras carreras —Medicina, Ingeniería, Artes— de sus labores cotidianas, congregarlas en un mismo espacio físico e incluso para que se diera una apropiación de dicha manifestación por parte de otros actores, que tanto en los documentos como en los testimonios aparecen de forma borrosa, pero quienes quedaron a la cabeza de dicha movilización. Por otro lado, más allá de la concurrencia que tuvo la actividad, varios de los estudiantes que no participaron sabían de alguna u otra forma lo que podía desarrollarse a lo largo de ese 16 de mayo: «Entonces, a raíz de que se encuentra a Chucho, todo eso, se planea una... ah bueno, cuando iba a haber pedrea se sabía, empezaba a correr el rumor: “hay pedrea, hay pedrea, hay pedrea”. Entonces se sabía que iba a haber una pedrea»<sup>17</sup>.

Incluso desde fuera de la institución educativa se tuvo alguna noción de lo que podía ocurrir en ella. Algunos estudiantes del Colegio INEM

de Kennedy estuvieron en la Universidad Nacional durante la jornada del 16 de mayo de 1984, uno de ellos nos cuenta:

Él [Chucho León] era estudiante de Odontología de la universidad, lo matan. Entonces, al otro día hay una jornada de protesta en la universidad. Nosotros llegamos aquí como parte de esa integración que había habido distrital, y bueno, aparecemos en eso de la movilización. ¿Qué es lo que sucede? digamos que, pareciera como que los hechos estaban demasiado anunciados, o bueno, digamos que la represión [...] digamos el Gobierno tenía muy claro que por los hechos que pasaron con Chucho León pues iba a haber un movimiento<sup>18</sup>.

Estas previsiones o intuiciones frente a lo que podía suceder durante la jornada esconden un intrigante problema frente a la memoria del 16 de mayo de 1984. Aunque en los años ochenta los *tropelés* resultaban muy frecuentes, por contraste, nadie previó las proporciones que alcanzaría la reyerta del 16 de mayo, salvo unas contadas excepciones que incluso abandonaron la universidad o no fueron ese día en absoluto porque tenían alguna noción de lo que podía manifestarse.

Entonces, bueno, ya empieza mi parte, de mi contexto. Pues yo vivía aquí, tenía aquí mi pie-

<sup>16</sup> Entrevista a Castañeda, César, Bogotá, noviembre de 2016.

<sup>17</sup> Entrevista a Bazarro, Pilar, Bogotá, septiembre de 2016.

<sup>18</sup> Entrevista a Arango, Juan Carlos, Bogotá, agosto de 2016.

za en Residencias Femeninas, y mi hermano estaba recién llegado a estudiar. Él era primíparo, estaba recién llegado a estudiar ehm... Zootecnia. Como que ese día era la matrícula, algo así. Él no conocía la universidad, entonces yo le dije a él: «hay pedrea, yo termino clases al medio día, nos encontramos... nos encontramos en ... un punto allí en la mitad de la 26, en las sillitas ahí de lo que es las Alberto Alaba, aunque bueno... yo no sé qué edificio será ahora»<sup>19</sup>.

10 A.M.: Plaza Che Guevara, algunas pancartas con la imagen del compañero, del amigo, del hermano y un poema que intenta recoger sus luchas. El acto político de homenaje se desenvuelve entre poemas, música y recuerdos [...]»<sup>20</sup>. Desde ese momento hasta más o menos las 11:00 a. m., el homenaje se mantenía bajo los límites de un acto cultural pacífico, pero comenzaba a rebasar el escenario de la Plaza Che. De lo alto de la portería de la Calle 26 colgaba una pancarta:

«¡ASESINAN ESTUDIANTES Y LA LUCHA CONTINÚA! COMPAÑERO JESÚS LEÓN, TENDRÁN QUE MATARNOS A TODOS PARA CALLAR NUESTRA VOZ»<sup>21</sup>

<sup>19</sup> Entrevista a Bazurto, Pilar, Bogotá, septiembre de 2016.

<sup>20</sup> «La verdad de una masacre», *Periódico 16 de Mayo*, Bogotá, Año 1, número 1, julio, 1984, 4. (ACHUN), *Fondo Oficina de Prensa Estudiantil*.

<sup>21</sup> Véase al final de artículo la imagen: [«¡Bala para todo el mundo!», 17 de abril de 1984, *Periódico El Bogotano*.

Gradualmente, el acto político de homenaje comenzaba a tratarse menos de Jesús León y el esclarecimiento de su asesinato y más sobre la represión, los asesinatos de los hermanos Sanjuan, los hermanos Villamizar, el profesor Alberto Alava Montealegre, «contra la tortura, el asesinato, la mordaza, contra la tristeza»<sup>22</sup>. El que la jornada se hubiese extendido hacia la portería de la Calle 26 nos da un indicio simbólico de los nuevos significados con que se estaba cargando ese acto político que en algún momento dinamizó el «grupito de siempre» de la Facultad de Odontología. Si bien la Plaza Che es el punto de encuentro más emblemático de la universidad, existen otros lugares que también concentran el debate político y las memorias beligerantes y trágicas del movimiento estudiantil.

La portería de la Calle 26 es un escenario que evoca aquellas formas de lucha que en un lugar tan neurálgico, como la Che, no suelen tener cabida. Es el lugar donde cayó durante las protestas estudiantiles de los años cincuenta el estudiante Uriel Gutiérrez Restrepo<sup>23</sup>, pero también, junto con la portería de la Calle 45 e incluso más que esta, «la 26» es el lugar donde tradicionalmente se llevan

[Archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia]

<sup>22</sup> «La verdad de una masacre», *Periódico 16 de Mayo*, Bogotá, Año 1, número 1, julio, 1984, 4. (ACHUN), *Fondo Oficina de Prensa Estudiantil*.

<sup>23</sup> José Abelardo Díaz Jaramillo, «El 8 de junio y las Disputas por la Memoria, 1929-1954», *Historia y Sociedad* 22 (2012): 157-189.

a cabo las protestas por la vía de la acción violenta, y que suelen concluir en los conocidos tropes entre la Fuerza Pública y los grupos más politizados y radicales del escenario político universitario. Cuando Cesar Castañeda recordaba cómo los estudiantes de odontología iban perdiendo protagonismo durante la movilización interna a medida que esta crecía y llegaba a su destino, nos dejaba una pista para definir un poco más la conexión entre Chucho León y el relato del 16 de mayo, conexión que no debe darse por sentado precisamente por las distancias entre una manifestación pacífica y una serie de acontecimientos violentos. Hubo un cambio de actores y una transformación en el sentido del acto político que implicó un paso de la procesión triste a la confrontación violenta: «[...]Y el acto no era suficiente, para otros la reivindicación se daba en otros términos, en la calle, para que la gente supiera que sus ojos no quieren seguir viendo que corra la sangre del pueblo»<sup>24</sup>.

#### ►11:00 A. M.-2:00 P. M.

Existe una bruma en la memoria y subregistro en los reportajes frente a lo que sucedió entre las 11:00 a. m. y las 2:00 p. m., hora en que diferentes órganos de la Policía irrumpen en el campus y dan comienzo al asalto. En la cronología del

Periódico 16 de mayo, que mantiene una línea editorial militante por la defensa de los estudiantes, hay un salto directo desde el acto político de homenaje de las 10:00 a. m. hacia una amplia serie de hechos violentos simultáneos registrada a las 2:00 p. m. La revista *Cromos* y los diarios *El Bogotano* y *El Tiempo* documentan de forma dispar unos hechos previos entre las 10:00 a. m. y la 1:00 p. m. de modo en que no hay coincidencias en ninguna de las publicaciones.

Para los entrevistados, varios de los sucesos que el Periódico 16 de mayo registra a las dos de la tarde debieron comenzar antes del mediodía, y si bien ninguno logra asignarles una coordenada temporal precisa, acuden a diferentes lógicas racionales para ordenarlos de algún modo:

Sí, yo estaba en clase. Yo estaba en clase y yo sabía que iba a haber pedrea y yo le había dicho a mi hermano. Le dije: «va a haber pedrea, nos vemos a tal hora allí» y él estaba haciendo los papeles de la matrícula, eso era allá en Zootecnia [...] los tropes nunca iban antes del mediodía, o sea nunca había un tropel a las nueve de la mañana [...] Fue un día común y corriente y todo el mundo estaba estudiando. No se paralizaba, la universidad estuvo funcionando; era el rumor de que había pedrea, pero nunca se sabía que iba a ser de esa dimensión<sup>25</sup>.

24 «La verdad de una masacre», *Periódico 16 de Mayo*, Bogotá, Año 1, número 1, julio, 1984, 4. (ACHUN), *Fondo Oficina de Prensa Estudiantil*.

25 Entrevista a Bazaruto, Pilar, Bogotá, septiembre de 2016.



Carlos Eduardo Martínez realmente estaba vi- viendo un día como cualquier otro en la univer- sidad, es más, desde su zona de tránsito como estudiante de la Facultad de Ciencias se enteró de lo que ocurrió ese día unas horas más tarde que el resto de los entrevistados.

Bueno, viene el 16 de mayo de 1981<sup>26</sup>, un día entre semana, tal vez un miércoles; un día soleado como hoy, pero era tal vez ve- rano, no sé... en Bogotá desde esa época el clima hasta ha cambiado. Había épocas de verano donde hacía sol, y había épocas como de lluvia donde hacía frío, pero hoy en día no se sabe. Fue un día solea- do donde [...] la universidad ya venía de bastantes manifestaciones de inconformi- dad [...] lo cierto es que... yo me entero como hacia la 1:30 que el tema está com- plicado, y que ya hay bolate<sup>27</sup> en la 45... llamé a mi mamá a decirle que no podía llegar a almorzar [...] que no podía almor- zar porque un compañero me invitó aquí a la cafetería y voy a ir a acompañarlo por- que él era de Barrancabermeja y normal- mente no tenía con quién almorzar o con quién comer, entonces a veces me invita- ba y yo iba por acompañarlo, él vivía en las

residencias pues... lo hacía, iba a almorzar o a comer con él e incluso a desayunar; cuando mi mamá me dice: «pero tenga en cuenta que hay bolate, mire a ver si van a cerrar la universidad o más bien salga»<sup>28</sup>.

Gracias a su relato se pudo establecer además que la orden de desalojo sería tardía: «[...] en- tonces yo inmediatamente me dirigí a los vi- gilantes que esa época eran empleados de la Universidad Nacional y les dije “cuénteme ¿hay orden de desalojo?”, [respondieron] “hasta aho- ra no hay nada, hay bonche en la 45 y en la 26 pero no hay nada”»<sup>29</sup>.

Por su parte, el Consejo Superior Universita- rio (CSU), presidido por la entonces ministra de Educación Doris Eder de Zambrano, sesionó re- gularmente, como lo demuestra el Acta número 20 del CSU que enuncia acuerdos alrededor de temas financieros y presupuesto<sup>30</sup>, y que autori- zan registro y matrícula a estudiantes desvincu- lados que solo tienen pendiente cursar su trabajo o tesis de grado. No hay mención o indicio en

<sup>26</sup> El año es 1984; es un lapsus que se repite con frecuencia entre los diferentes testimonios.

<sup>27</sup> Movimiento o actividad, en el contexto se refiere a un tropel.

<sup>28</sup> Entrevista a Martínez, Carlos Eduardo, Bogotá, noviembre de 2016.

<sup>29</sup> Entrevista a Martínez, Carlos Eduardo, Bogotá, noviembre de 2016.

<sup>30</sup> Universidad Nacional de Colombia, «Acta Consejo Superior Universitario U.N., 1984, acta no. 20» Consultado en el Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. También disponible en: [http://www.legal.unal.edu.co/rlunal/home/doc.jsp?d\\_i=62236](http://www.legal.unal.edu.co/rlunal/home/doc.jsp?d_i=62236)

absoluto de los hechos que ocurrieron en la universidad ese día que el CSU sesionó.

Ramón Fayad, director del Comité de Investigaciones y Desarrollo Científico de la Universidad en el año 1984, llegó ese día a trabajar en sus funciones como directivo:

Bueno, el asunto es que... un día, de aparente calma —todavía los semestres seguían muy desfasados— y un día de éstos, aparentemente rutinario, un 16 de mayo —pero sabe que para que se dé eso tampoco fue preparado— yo hubiera podido mirar en qué día cayó, bueno, no recuerdo. Pero era un día rutinario de actividad en la universidad y repentinamente se empezó a oír algo no usual<sup>31</sup>.

Por supuesto, hubo excepciones a esta normalidad:

Yo recuerdo ese día que yo entré, ¡había muchos cocineros por ahí y mucha gente disfrazada de cocinero [...] ¡Claro! Eran disfrazados de cocinero ¿sí? [...] No sé, yo no sé por qué se disfrazaron. Para poder caminar la U, para... no, no supe, o sea... ¿Sí? Yo tengo mi imagen de un señor gordo... no era de cocinero, así como se vestían [...] como usan los Cheffs [...] Pero en esa época los cocineros [de las cafeterías] no usaban eso, que los cerraran y todo... y ha-

bía mucho ‘tira’<sup>32</sup>, lo que nosotros llamábamos ‘tira’ había muchísimo... y periodistas, debe haber mucho registro de periodistas porque los periodistas estaban ahí<sup>33</sup>.

Más allá de lo que pudiesen significar esas figuras extrañas al campus, el paso de una acción pacífica y cultural a una violenta empieza por el asalto e ingreso de un bus del transporte público a la Plaza Che hacia el mediodía. «En instantes en que los estudiantes llevaban a cabo su protesta, irrumpió en la plaza Che Guevara, un grupo de encapuchados a bordo del bus de la Empresa Distrital de Transporte, con número de orden interno 1152 y distinguido con la matrícula Ao 68-50»<sup>34</sup>. Según la fuente, este hecho pudo haber ocurrido a las 12:00 o 1:00 p. m.: «el 16 de mayo los estudiantes invitaron a la comunidad universitaria a un acto político y de protesta a las diez de la mañana en la Plaza Che Guevara. Tres horas más tarde, luego de la quema de un bus de servicio urbano por diez encapuchados, la universidad se convirtió en escenario de san-

<sup>31</sup> Entrevista a Fayad, Ramón, Bogotá, octubre de 2016

<sup>32</sup> Infiltrado de las fuerzas militares o paramilitares dentro de las universidades públicas, realizando labores de inteligencia, espionando a los estudiantes, vestido como uno.

<sup>33</sup> Entrevista a García, Mary Ruth, Bogotá, octubre de 2016.

<sup>34</sup> «Bala para todo el mundo», *Periódico El Bogotano*, Bogotá, 17 de mayo, 1984. (ABNC), Bogotá, Hemeroteca.



grientos episodios»<sup>35</sup>, para la versión de *Cromos*. «Los disturbios comenzaron sobre las doce del día cuando los exaltados estudiantes se apoderaron de un bus municipal y un vehículo particular, en los cuales irrumpieron en los predios del *alma mater*»<sup>36</sup>, nos cuenta la nota de *El Tiempo*.

«Sí, no. Más o menos lo que usted dice. El bus sí, en la plaza. Ese conductor salió herido, a él lo hirieron... en la cabeza porque casi no quería entrar el bus... casi le da un infarto, en síntesis, casi le da al tipo ahí. Entonces estaban metiendo otro bus que era de un estudiante de derecho [...] Eso fue antes de la 1:00 de la tarde, porque ya el tropel estaba poniéndose berraco, estaba aquí todo lleno de policía y la cosa»<sup>37</sup>. Aún no ha sido posible identificar al conductor del primer bus ni al estudiante de Derecho relacionado aparentemente con un segundo bus.

Con esta acción, el objetivo de la protesta ya había cambiado radicalmente y el clima comenzaba a enrarecerse: «tras arengar a los demás estudiantes, los agitadores prendieron fuego a los automotores y comenzaron a lanzar piedra con-

tra las instalaciones universitarias»<sup>38</sup>, el Periódico 16 de mayo incorpora un sentido a estos hechos que la gran prensa presenta como irracionales: «2 p. m.: Plaza Che, un bus quemado testimonio de la lucha contra el TSS, el IVA, en contra de la tortura, el asesinato, la mordaza, la tristeza»<sup>39</sup>. Lejos quedaba ya el caso de Jesús León y su lugar lo ocupaba el malestar con la situación sociopolítica local y nacional:

Es que en ese momento se empezaban a implementar unos buses verdes y amarillos. Eran los... ¿sin subsidio? TSS, transporte sin subsidio, los TSS. Entonces eran buses que fueron, buses en que ya se incrementaba el valor, eran de mayor valor. Por eso digo que a mí se me confunden las cosas: si es el mismo día, es cuando entran un bus de esos, lo queman acá en la 26, incluso se le estallan las ruedas y el bus empieza a rodar y se va casi contra la pared de las residencias Alaba. Ahí queda el berraco bus que es donde se quema, y si no estoy mal también, ahí en la 26 —si no estoy mal y es ese mismo día— hay un carro de gaseosas Lux que también lo cogen y también le dan [...]»<sup>40</sup>.

35 Ligia Riveros, «A Sangre y Fuego contra la U.N.», *Cromos*, Bogotá, 16 de mayo, 1984. (ABNC), Bogotá, *Hemeroteca*.

36 «Violentos choques en la U.N.», *El Tiempo*, Bogotá, 17 de mayo, 1984, 1. (ABNC), Bogotá, *Hemeroteca*.

37 Entrevista con un pensionado de la División de Vigilancia y Seguridad (DVS) de la Universidad Nacional de Colombia que ostentó el cargo de coordinador de seguridad durante los acontecimientos. Prefirió no dar su nombre por motivos de seguridad.

38 «Violentos choques en la U.N.», *El Tiempo*, Bogotá, 17 de mayo, 1984, 1. (ABNC), Bogotá, *Hemeroteca*.

39 «La verdad de una masacre», *Periódico 16 de Mayo*, Bogotá, Año 1, número 1, julio, 1984, 4. (ACHUN), *Fondo Oficina de Prensa Estudiantil*.

40 Entrevista a Arango, Juan Carlos, Bogotá, agosto de 2016.

La dificultad por recordar con claridad la situación con el «bus de servicio urbano de placas Ao 68-50» dentro de la universidad puede tener una explicación entre los límites de lo espectacular y lo cotidiano. Cuando diferentes miembros de la comunidad universitaria recuerdan las anécdotas de rebeldía y actividad política, especialmente quienes vivieron la década del ochenta, casi siempre exaltan el recuerdo de la toma de un camión de Coca-cola —como símbolo del capitalismo y el imperialismo norteamericano— y la distribución del producto entre los estudiantes; además, la quema de buses como forma de protesta se había convertido en un ejercicio frecuente en Bogotá, muchas veces en cercanías de la universidad:

También tenían la cuestión de que cogían un carro, —claro está que después pusieron las vallas, todo esto—, y lo entraban yo no sé cómo hacían y lo entraban a la plaza che y lo quemaban. Y si era por ejemplo un carro de gaseosa entonces cargue las gaseosas y entregaban gaseosas. O de leche. Así que me acuerde, los carros de leche, los carros de la gaseosa, y los entraban a la plaza y los quemaban [...] cada cual iba y tomaba gaseosa, así usted no fuera el encapuchado...<sup>41</sup>

[...] Porque los buses tenían que dar un... digamos la 45 era como una U obligada para todo el que quería (...) entonces pues los estudiantes capturaban sobre todo los buses municipales o del Estado, y los metían. O un carro de Coca-Cola o algo que representara imperialismo para ellos, lo metían y lo incendiaban. Yo no recuerdo la verdad si el 16 de mayo, tal vez si hubo un incendio de algún carro<sup>42</sup>.


Debido a que este tipo de acciones se presentaron en más de una ocasión, resulta más factible que en la memoria estudiantil se mezclen y pierdan su unicidad o particularidad. En palabras de Juan Carlos Arango, que se «confundan las cosas» y, por lo tanto, que se evoque no bajo formas específicas como «ese día», o «a cierta hora...», sino mediante la contextual «en esa época era muy frecuente...» que relativiza el hecho específico. Lo espectacular también afecta la forma en que se recuerda el hecho confinándolo a un campo anecdótico: varios hechos diferentes en momentos diferentes son recordados como una misma anécdota. Más complejo aún, si en la memoria estudiantil la práctica violenta de la quema del bus de servicio urbano resulta relativizada, la publicación estudiantil *Periódico 16 de Mayo* —que sale a tan solo un mes de los hechos— menciona solo aquellos datos relevan-

41 Entrevista a Bazarro, Pilar, Bogotá, septiembre de 2016.

42 Entrevista a Martínez, Carlos Eduardo, Bogotá, noviembre de 2016.

tes para justificarla, prefigurando para lo que resta del relato una idea de violencia unidireccional.

### ▸Cierre

Lo que para algunos se presentaba como un día cualquiera, con una serie de acciones políticas como las que se vivían cotidianamente en la universidad —como para los testigos el quemar un bus era algo «normal»—, para otros como César Castañeda y los editores del *Periódico 16 de Mayo* «ese 16 amaneció triste, en los ojos llanto, en los pechos ira [...]»<sup>43</sup>. Los diferentes niveles de implicación en los acontecimientos produjeron formas diferentes de sentirlos en el momento, y de recordarlos después. Un mismo hecho, socialmente compartido, colectivamente recordado, no es un único hecho, pues este cambia de acuerdo con los sentidos que le son atribuidos por el sujeto tanto en el momento en que es vivido, como en la acción de recordarlo. Al mismo tiempo, las narraciones de las y los estudiantes que aquí analizamos nos permiten aseverar que muchos hechos similares pero ocurridos en momentos distintos, como las múltiples capturas y quemas de buses en la Universidad Nacional, de las que solo quedan recuerdos, pueden cristalizarse en la memoria como un mismo hecho. 

---

43 «La verdad de una masacre», *Periódico 16 de mayo*, Bogotá, Año 1, número 1, julio, 1984, 4. (ACHUN), *Fondo Oficina de Prensa Estudiantil*.

## ►Bibliografía

### I. Fuentes primarias

#### Archivos

**Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (ACHUN)**, Bogotá, *Fondo Oficina de Prensa Estudiantil*. «Denuncia a la opinión pública y a la comunidad universitaria». *Periódico 16 de Mayo*. Bogotá, año 1, no. 1, julio, 1984.

———. «La verdad de una masacre». *Periódico 16 de Mayo*, Bogotá, año 1, no. 1, julio, 1984.

———. «Pregunto, poema dedicado a Chucho León Patiño». *Periódico 16 de Mayo*, Bogotá, año 1, no. 1, julio, 1984.

**Archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia (ABNC)**, Bogotá, *Hemeroteca*. «Bala para todo el mundo», *Periódico El Bogotano*, Bogotá, 17 de mayo, 1984.

———. «Violentos choques en la U.N.», *El Tiempo*, Bogotá, 17 de mayo, 1984

———. Riveros, Ligia. «A Sangre y Fuego contra la U.N.», Bogotá, *Cromos*, 19 de mayo, 1984.

#### Decretos y documentos oficiales

**Universidad Nacional de Colombia. Acta Consejo Superior Universitario U.N., 1984, acta no. 20.** Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. En la web: [http://www.legal.unal.edu.co/rlunal/home/doc.jsp?d\\_i=62236](http://www.legal.unal.edu.co/rlunal/home/doc.jsp?d_i=62236)

## Entrevistas

Entrevista personal a **Martínez, Carlos Eduardo**. Bogotá, noviembre, 2016.

Entrevista personal a **pensionado anónimo** (motivos de seguridad) de la División de Vigilancia y Seguridad (DVS) de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, agosto, 2016.

Entrevista personal a **Arango, Juan Carlos**. Bogotá, agosto, 2016.

Entrevista personal a **Castañeda, César**. Bogotá, septiembre, 2016.

Entrevista personal a **Bazurto, Pilar**. Bogotá, septiembre, 2016.

Entrevista personal a **García, Mary Ruth**. Bogotá, octubre, 2016.

Entrevista personal a **Fayad, Ramón**. Bogotá, octubre, 2016.

## II. Fuentes secundarias

**Díaz Jaramillo, José Abelardo**. «El 8 de junio y las Disputas por la Memoria, 1929-1954». *Historia y Sociedad* No. 22 (2012), 157-189.

**Foucault, Michel**. *Saber y verdad*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1985.